

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La operación analítica en la clínica con niños pequeños: perturbación e instilación.

Marchesotti, Aracelli y Martinez Liss, Mariana.

Cita:

Marchesotti, Aracelli y Martinez Liss, Mariana (2020). *La operación analítica en la clínica con niños pequeños: perturbación e instilación*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/506>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/4rW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA OPERACIÓN ANALÍTICA EN LA CLÍNICA CON NIÑOS PEQUEÑOS: PERTURBACIÓN E INSTILACIÓN

Marchesotti, Aracelli; Martínez Liss, Mariana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La idea de este trabajo es abordar la constitución del aparato psíquico para pensar la subjetividad articulada a la operación del analista. Partiendo de que “la primera renuncia de lo pulsional es arrancada por poderes exteriores” (Freud, 1924, p. 176) situaremos la función del Otro en Freud, Winnicott y Spitz para articularlo a lo que plantea Lacan (1975) cuando se refiere a la instilación de un modo de hablar. Pensamos la constitución subjetiva como respuesta al encuentro con el Otro que, en tanto se encarna, produce efectos constitutivos mediante la acción específica. Nos interesa proponer una lectura del fundamento de la acción específica, como operación que aplaca, perturba y también instila. Sostenemos que en la clínica con niños pequeños con dificultades en el proceso de subjetivación será tarea del analista tomar el relevo de la función del Otro. Por último, articularemos el desarrollo teórico a un caso clínico de una niña de 3 años y medio.

Palabras clave

Constitución subjetiva - Operación analítica - Perturbación - Instilación

ABSTRACT

ANALYTICAL OPERATION IN THE CLINIC WITH YOUNG CHILDREN: DISTURBANCE AND INSTILLATION

The idea of this work is to approach the constitution of the psychic apparatus to think the subjectivity articulated to the analyst's operation. Starting from the fact that “the first renunciation of the drive is ripped by external powers” (Freud, 1924), we will locate the function of the Other in Freud, Winnicott and Spitz to articulate it to what Lacan proposes when he refers to the instillation of a way of speaking. We think the subjective constitution as a response to the encounter with the Other that, while incarnating, produces constitutive effects through specific action. We are interested in proposing a reading of the foundation of specific action, as an operation that appeases, disturbs and also instills. We argue that in the clinic with young children with difficulties in the process of subjectivation, it will be the task of the analyst to take over the function of the Other. Finally, we will articulate the theoretical development to a clinical case of a 3 and a half year old girl.

Keywords

Subjective constitution - Analytic operation - Disturbance - Instillation

Perturbación y acción específica. Descarga y deseo.

En trabajos anteriores (Martínez Liss y Marchesotti, 2017 y 2018) planteamos, con Freud, que el apremio de la vida *perturba* la función del aparato psíquico que querría mantenerse libre de estímulos y esta perturbación es “el envión para su constitución ulterior”. Para el caso de las tensiones endógenas que no se alivian con la mera descarga motriz, es necesaria “una acción específica (que) solo puede ser alcanzada a través de determinadas vías. El organismo humano es incapaz en un principio de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño mediante la conducción de la descarga por vía de la alteración interna (por ejemplo, mediante el llanto del niño)” (Freud, 1895, p. 229). Articulamos la perturbación y la acción específica, detallando que la operación supone dos movimientos: la acción específica introducida por una persona experimentada, aplaca la tensión, al tiempo que introduce la perturbación. La acción específica llevada a cabo por la persona experimentada es *perturbante*, por cuanto lo que hasta entonces era solo *descarga* que quería restablecer el estado anterior de idéntica manera, -el grito, por ejemplo-, a partir de la sanción del Otro, deviene *llamado*. Ubicamos, de este modo, que lo *perturbante* consiste en que el Otro experimentado en aliviar la tensión, no responde aportando solo el objeto que conviene. Responde además con palabras que cifran -transcriben- la *cantidad* generada por la tensión. Es decir, se trata de un Otro que porta un deseo. Lo *perturbante*, en suma, es el deseo del Otro.

“Será en los intersticios del decir del Otro, de la demanda del Otro donde se jugará su deseo, su falta. Cuerpo y sujeto serán respuesta al encuentro con la falta en el Otro” (Martínez Liss y Marchesotti, 2018).

En el texto sobre las pulsiones (1915) Freud plantea un *primitivo yo de realidad* que devendrá *yo de placer*. Pensamos ese desarrollo como consecuencia de la operación psíquica que ejerce la acción específica, que pone en juego la falta estructural, el deseo, al encarnarse en un Otro experimentado -experiencia en la castración - experiencia de deseo. “El estado narcisista primitivo no podría seguir aquel desarrollo si todo individuo no pa-

sase por un período de *indefensión y cuidados*, durante el cual son satisfechas sus necesidades por un auxilio exterior” (nota al pie, p. 2049) La indefensión originaria requiere y llama al auxilio ajeno, poder exterior, que cuidando, perturba.

Con esta misma lógica, pero en relación a los principios que regulan el aparato psíquico, Freud (1924) plantea que “el principio de Nirvana, adscrito a la pulsión de muerte ha experimentado en los seres animados una modificación que lo convirtió en principio de placer... el poder que impulsó tal modificación no pudo ser sino la pulsión de vida, la libido, la cual conquistó de este modo su puesto al lado de la pulsión de muerte en la regulación de los procesos de la vida. Se nos ofrece así una serie de relaciones muy interesantes: el principio de Nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte; el principio del placer representa la aspiración de la libido; y la modificación de este último principio, el principio de realidad, corresponde a la influencia del mundo exterior. (...) Ninguno de estos principios queda propiamente anulado por los demás, y en general coexisten los tres armónicamente...”. Destacamos esa co-existencia, como cuestión lógica y no cronológica e intentaremos dar cuenta de ella clínicamente (en otros trabajos -2018- lo abordamos con la temática de la mezcla pulsional).

Es la libido, el deseo, lo que produce la diferencia, el quiebre, aquello que agujerea el todo-goce que implica lo silencioso de la pulsión de muerte. El deseo perturba la aspiración original de la pulsión de muerte de recorrer su circuito, siempre igual, cerrado sobre sí y sin modificación.

Ilusión y acción frustratoria del Otro materno

Freud (1924, p. 176) sostiene que “la primera renuncia de lo pulsional es arrancada por poderes exteriores”.

Entendemos *poderes exteriores* como función, que se encarnará, o no, en un otro experimentado.

Winnicott (1953, p. 27) afirma que “un niño no tiene la menor posibilidad de pasar del principio del placer al de realidad (...) si no existe una madre lo bastante buena. La “madre” lo bastante buena (que no tiene por qué ser la madre del niño) es la que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades de éste y que la disminuye poco a poco, según la creciente capacidad del niño para hacer frente al fracaso en materia de adaptación y para tolerar los resultados de la frustración”.

La madre despierta la ilusión en el niño de que el seno le pertenece, que está bajo su control mágico, y tiene entonces una vivencia de omnipotencia. Pero también la madre tiene por función desilusionar gradualmente al niño. Postulamos que esta desilusión es una posición estructural de frustrar.

Tomamos en este punto las elaboraciones de René Spitz (1958) para pensar lo que él llama la “acción frustratoria de la madre” (p. 68) en el camino hacia la separación y la constitución del sujeto que toma su lugar en lo simbólico.

“Cada *no* de la madre representa una frustración afectiva para el niño (p. 69)”, de cuya carga permanece el rastro en la memo-

ria. Y agrega que “el signo negativo (movimiento de la cabeza) y la palabra *no*, representan un concepto, el de la negativa, en el sentido estricto de la palabra. (...) estos signos representan el primer concepto abstracto que cristaliza en la vida mental del niño” (p. 68).

Negativa y separación implican una afirmación del sujeto.

Posición del analista: deseo y frustración

Nos interesa ahora plantear la posición del analista, en tanto se presta en el encuentro con un niño a hacer las veces de otro *frustrador*. Y en tanto *frustra*, introduce el malentendido, instilando un modo de hablar.

Volvemos, como en otros trabajos, sobre el pasaje que Lacan escribe en la Conferencia sobre El Síntoma (1975), donde ubica que “los padres modelan al sujeto en esta función que intitulé como simbolismo. Lo que estrictamente quiere decir (...) que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar no puede más que llevar la marca del modo bajo el cual lo han aceptado sus padres”.

Subrayamos las dos acepciones para el verbo usado por Lacan, instilar:

- Echar poco a poco, gota a gota, un líquido en otra cosa.
- Infundir o introducir insensiblemente en el ánimo una doctrina, un afecto, etc.

Retomamos la línea de investigaciones anteriores, para sostener que en la clínica con niños pequeños con dificultades en el proceso de subjetivación, se tratará de que el analista, tome el relevo del deseo del Otro en tanto función. La operación del analista perturba con su decir, que agujerea, que hace eco, un decir a través del cual, instila un modo de hablar. Se tratará del analista, *en tanto poder exterior* (cfr. cita de Freud ya mencionada), apuntando a producir en el juego del niño, pequeñas renunciaciones, separaciones, *perturbando* con su deseo. Una posición que frustra y tensa pequeñas renunciaciones, distintas respuestas subjetivas. Usamos el plural, renunciaciones, así como en otro lugar (2018) nos referimos a producir extracciones, también en plural. Destacamos que dichas renunciaciones y separaciones requieren promoverse de manera modulada, soportadas en el deseo del analista, que aloja la producción del sujeto, su afirmación.

Caso Ema

Ema llega a la consulta a los 3 años y medio porque le cuesta hablar. La mamá dice “*además se porta mal. Se enoja, en particular conmigo*”. Los padres sostienen una relación complicada, sin convivir pero sin separarse definitivamente. La mamá (M) se angustia al evocar la relación con P. Lo que verdaderamente la afecta es la separación con P.

Cuando recibo a Ema, salvo 2 o 3 palabras cuyo significado puede deducirse -ej. *aba* para decir *agua*-, no cuenta con ningún vocabulario para compartir. *Habla* en una jerga privada y cerrada. Pero sanciono que *habla*, escucho su entonación y confirmo que

dirige su mirada. Solo que nada de lo que *pronuncia* se parece a una palabra descifrable. Nada tiene un nombre en el mundo. No articula ningún enunciado. Es un simulacro de conversación. Durante los primeros encuentros explora entusiasmada el consultorio. La acompaño en su exploración, mientras saca del baúl uno a uno los juguetes y voy nombrándolos para ella. *Un osito, un tren, una batichica*. Jugamos con autitos que van y vienen, de ella hacia mí y retornan. Recorren distintas superficies, hacen distintos trayectos, que voy relatando con vivas expresiones y *dialogando* con Ema, entendiendo (suponiendo) lo que intenta decir.

Una pregunta empieza a clarificarse, me interroga por el nombre de las cosas: ¿*eto*? Respondo nombrando. Poco a poco comienza a nombrar los objetos presentes, a dejarse entender palabras sueltas, luego breves oraciones.

En entrevista con la mamá se revelará que ella escucha a Ema sin prestarle mucha atención, agregando acerca de los progresos con la palabra, “total eso se va a caer”.

Poco a poco breves escenas de juego comienzan a armarse: dos personajes que se pelean y se confunden entre sí. Más adelante, otra escena que se repite: un auto grande juega con un autito pequeño que cae a un barranco. Y lo llama ¡*papá!*

Un día no entiendo lo que quiere decirme. Ema se enoja. Le propongo dibujarlo, ofreciéndole una hoja y lápiz. Vacila un momento. Finalmente toma el lápiz y dibuja un óvalo grande diciendo “*el mar*”. Adentro dibuja un óvalo pequeño, “*tiburón*”. Y tira a una muñequita dentro del mar. “*La mamá*” dice. Me precipito con otro muñeco a rescatar a la mamá. Ema me detiene decidida. “*No*” dice. Repite la escena y me indica que debe quedar así. Acepto. Y nos despedimos.

A partir de aquí cambia el juego y el modo de jugar.

Ema se inicia en la lecto- escritura. Desde entonces, la hoja, el dibujo y la escritura serán un nuevo recurso para articular un decir.

Se interesa en un nuevo juego, un juego de reglas con recorridos de niños y piratas en una isla del tesoro. Al principio le cuesta discriminar y separar cada casillero, incorporar las reglas del juego, hacer su propio juego sin *adherirse* al mío. Los casilleros se pegan en un continuo. Pero hay un casillero especial, que sí se recorta en el trayecto. Todo el placer del juego se localiza en el casillero del cocodrilo. A este casillero hay que saltarlo para no caer allí. Cuando pasamos por ese casillero, los muñecos del juego saltan muy muy alto y caen del otro lado. Nos reímos juntas. Pide leer las instrucciones cada vez. Y poco a poco, ante la pregunta de a quién le toca el turno, Ema grita “¡*Yo!*”.

Articulación y conclusiones

Vamos a recortar 3 momentos en el caso, que son solidarios a la intervención de la analista, entendida como perturbación y modulada en: alojar, frustrar e instilar. No se trata de momentos cronológicos, sino que se soportan en una lógica de coexistencia. Momento uno: alojar - instilar: La analista aloja la jerga parti-

cular, privada y cerrada, que trae Ema y relata con vivas expresiones y *dialogando* con ella, *entendiendo* lo que intenta decir, suponiendo una intención. Acepta la jerga y se incluye allí para cifrarla en algún orden de código a compartir. Nombra cada objeto del mundo que Ema recorta. Relata con vivas expresiones las escenas mínimas. Instila.

Momento dos: perturbación - frustración: Una vez instalada la niña en el dispositivo, transferencia y deseo del analista operando, la analista no la entiende, apostando a la apertura de la jerga. Ema reacciona con un afecto. El enojo. Entonces la analista ofrece que se haga entender de otro modo. Ema vacila un momento. Y luego se hace entender a través del dibujo y su palabra. “La comunicación se segrega de la acción mediante las experiencias repetidas de retardo de la gratificación. Esta frustración transforma la acción, que es una vía de descarga, en una avenida de comunicación” (Spitz, 1957, p. 169).

La analista frustra, de manera modulada, soportable. La niña responde, accediendo a la oferta acercada.

Es importante destacar que la analista ubica como un hito el *no* ante el intento de rescatar a la mamá en el dibujo, pero lo es, en tanto podemos leerlo a partir de lo que siguió. La lectura es *après-coup*, por los efectos, no por la intención.

Momento tres: renuncias - separación: Es tras aceptar la oferta del Otro analista, que inmediatamente después, puede decir que *no*. Y más adelante, en el juego de recorridos, puede decir ¡*Yo!* El sujeto se afirma a partir de la negación, al separarse.

A partir de ese momento y, como efecto de lo acontecido, Ema se inicia en la lecto- escritura, se interesa por el juego de recorridos, pide instrucciones y dice *yo* cuando le toca su turno. Se articulan entonces el *no* y el *yo*.

Estos movimientos que podemos recortar en el caso, el enojo, el grito *no* y la exclamación *yo*, son pensados como diferentes modos de respuesta de la niña a las intervenciones de la analista. Intervenciones que implican que la analista aloja, instila y frustra reguladamente. Como efecto, se producen renuncias, separaciones y afirmaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895) *Proyecto de una psicología para neurólogos*, AE, Tomo I, Argentina.
- Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños*, AE, Tomo V, Argentina.
- Freud, S. (1911) *Sobre los dos principios del acontecer psíquico*, AE, Tomo XII, Argentina.
- Freud, S. (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*, AE, Tomo XIV.
- Freud, S. (1915) *Los instintos y sus destinos*, Biblioteca Nueva, Tomo II, Madrid.
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer*, Biblioteca Nueva, Tomo III, Madrid.
- Freud, S. (1923) *El yo y el ello*, AE, Tomo XIX, Argentina.
- Freud, S. (1924) *El problema económico del masoquismo*, AE, Tomo XIX, Argentina.

- Freud, S. (1924) *El problema económico del masoquismo*, Biblioteca Nueva, Tomo III, Madrid.
- Freud, S. (1925) *La negación*, AE, Tomo XIX
- Lacan, J. (1967) *Alocución sobre las psicosis del niño*, OE, Paidós, Argentina.
- Lacan, J. (1970) *Televisión*, OE, Paidós, Argentina.
- Lacan, J. (1975-76) *El Seminario Libro 23, El sinthome*, Paidós, Argentina.
- Laurent, E. (1999) *Hay un fin de análisis para los niños*, Ed. Diva, Argentina.
- Martínez Liss, M. y San Miguel, T. (2011) *Infancia y nudos: Lacan con Klein*, en Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, UBA, Buenos Aires. En <https://www.aacademica.org/000-052/227.pdf>
- Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2016) *Un deseo no anónimo: Transmisión y subjetividad en la clínica con niños*, en Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, UBA, Buenos Aires.
- Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2017) *Urgencia, trauma y constitución subjetiva en la clínica con niños*, en Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, UBA, Buenos Aires.
- Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2018) *Incidencias de la operación analítica en la constitución subjetiva*, en Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Marchesotti, A. y Martínez Liss, M. (2019) *Urgencias e intervenciones en la clínica con niños*, en Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación, XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Spitz, R. (1957) *No y sí, Sobre la génesis de la comunicación humana*, Ed. Hormé, Argentina.
- Spitz, R. (1958) *El primer año de vida*, Ed. Aguilar, Madrid.
- Winnicott, D. (1953) *Objetos transicionales y fenómenos transicionales*, en *Realidad y juego (2003 [1971])*, Barcelona: Gedisa.